vinetur

El persistente enigma del caso de Masaru Okunishi

Medio siglo de batallas legales

jueves 8 de febrero de 2024



Miyoko Oka sostiene una foto de su hermano, Masaru Okunishi, en el pueblo de Yamazoe, prefectura de Nara, en noviembre de 2023.

Conocido como "los asesinatos del vino", el caso de Masaru Okunishi, un hombre condenado en la década de 1960 por el asesinato de cinco mujeres mediante vino envenenado, sigue siendo una de las batallas legales más controvertidas y debatidas

de la historia de la justicia penal japonesa. Este antiguo caso, que se remonta a más de medio siglo, es un complejo relato de confesiones, retractaciones, revocaciones legales y la implacable búsqueda de la justicia, que pone de relieve los entresijos del sistema jurídico japonés y las implicaciones más amplias de la pena de muerte y los juicios póstumos.

En 1961, un trágico suceso tuvo lugar en la ciudad de Nabari, donde una reunión de la comunidad se volvió mortal cuando los asistentes resultaron envenenados por vino mezclado con pesticidas. Masaru Okunishi, que se encontró en el centro de esta catástrofe, confesó inicialmente el crimen, citando como motivo una confusión personal derivada de un triángulo amoroso. Sin embargo, antes de ser acusado, Okunishi se retractó de su confesión, lo que llevó a una absolución inicial por parte del Tribunal de Distrito de Tsu en 1964 debido a la insuficiencia de pruebas.

Esta absolución, sin embargo, no fue el final, sino sólo el principio de una prolongada saga legal. El Tribunal Superior de Nagoya, en una sorprendente revocación, declaró culpable a Okunishi en 1969, veredicto confirmado posteriormente por el Tribunal Supremo en 1972. Esta decisión condenó a Okunishi a muerte, una sentencia que definiría el resto de su vida y las batallas legales que siguieron.

A pesar de estar en el corredor de la muerte, el caso de Okunishi fue objeto de una serie de peticiones de nuevo juicio, la más reciente de las cuales surgió tras su muerte en 2015, encabezada por su hermana, Miyoko Oka. La dedicación de Oka al caso de su hermano introdujo nuevas pruebas que sugerían una posible manipulación de la botella de vino, un argumento que, a pesar de sus posibles implicaciones, no logró convencer al Tribunal Supremo. Esta firme negativa a reconsiderar el caso subraya los retos a los que se enfrentan quienes solicitan un nuevo juicio póstumo, una empresa jurídica rara y compleja en Japón.

La persistencia del equipo jurídico de Okunishi, yuxtapuesta a los repetidos rechazos del poder judicial, dibuja el panorama de un sistema jurídico que lucha por encontrar el equilibrio entre la finalidad y la justicia. La presentación de nuevas pruebas en 2005, que sugerían una identificación errónea del pesticida utilizado en el envenenamiento, ofreció momentáneamente esperanzas al caso de Okunishi. Sin embargo, esto también

fue anulado por las objeciones de la fiscalía, afianzando aún más las complejidades de las batallas legales en los casos de pena capital.

La reciente negativa del Tribunal Supremo a reabrir el caso de Okunishi, con la notable disidencia de uno de los jueces, pone de relieve el actual debate en el seno del poder judicial sobre el umbral para la celebración de nuevos juicios. Esta decisión no sólo cierra el capítulo de la batalla legal de Okunishi, sino que también plantea cuestiones conmovedoras sobre la naturaleza de las pruebas, el derecho a un nuevo juicio y las implicaciones morales de la pena de muerte.

El caso de Masaru Okunishi constituye una sombría reflexión sobre la intersección entre la ley, la moral y la búsqueda de la justicia. Pone de relieve el profundo coste humano de los procedimientos judiciales, la permanente búsqueda de la verdad y la intrincada dinámica del sistema de justicia penal japonés, que sigue siendo objeto de escrutinio tanto a escala nacional como internacional.